

**COSAS DONOSTIARRAS****La Plazuela de las Escuelas  
y la "Casa Grande"**

Eche aundia: **casa grande.**

La Plazuela de la Higuera ó de Lopetegui, que de ambas maneras se llamaba, cambió su nombre, en la primera mitad del siglo anterior, cuando se construyó la casa que hoy ocupa el Juzgado, por el de Plazuela de las Escuelas.

Diecisiete años transcurrieron desde el incendio total de la población; la plazuela de la Higuera se había formado nuevamente con barracas, así como las demás calles.

El año 1829 el Ayuntamiento acordó construir un edificio capaz con destino á Escuelas.

Hasta entonces las Escuelas estaban establecidas en las casas de Gamarra y en la de Berois.

El arquitecto D. Pedro M. de Ugartemendía presentó á la Corporación municipal los planos de las Escuelas que, por cierto, fueron unánimemente aprobados, debiendo levantarse la obra en la Plazuela de Lopetegui,

En la interesante memoria presentada sobre el asunto, decía el arquitecto Ugartemendía:

«El edificio de las Escuelas es de forma escogida, é inspirado en el aspecto que presenta el Teatro Marzelo, según escribe Desgodets en sus Antigüedades de Roma.»

Para su construcción se aprovechó bastante piedra de las casas derruidas el año 1813, y principalmente de los restos de la primera Casa Consistorial.

El material nuevo se trajo de las canteras de Uliá.

Las condiciones de la obra se entregaron en Abril del año 1829, y al año siguiente, 1830, quedó terminado el edificio.

Presenta la fachada aspecto clásico; componen su conjunto dos columnas de orden jónico, situadas en los dos ángulos entrantes, que desde el piso llano sobre el zócalo corrido, se elevan á recibir el cornisamento del alero del tejado.

La Junta de Obras de aquel año la componían los Sres. Brunet, Soroa, Echagüe, Bermingham, Legarda, Garayoa, Collado, Ezeiza, Elósegui y Ugartemendía.

En Julio de 1831 se reunieron en el segundo piso, en donde en la actualidad se halla establecido el Juzgado de primera instancia, las Juntas Generales de la Provincia, por no estar terminada la Casa Consistorial.

En la primera guerra carlista los dos pisos fueron habilitados para hospital de sangre, y cuando, principalmente, tuvo lugar la memorable acción de Aizerrota, Isturin y Ayete, el 5 de Mayo de 1836, en la que fué muerto el jefe carlista Sagastibeltza, la casa de las Escuelas fué ocupada por heridos pertenecientes á uno y otro bando, heridos que eran recogidos en el mismo campo de batalla por las damas donostiarras, pues todas pertenecían á la Cruz Roja.

¡Cuántas cosas se podrían decir sobre hecho tan hermoso.....!

¡Día llegará, Dios mediante, en que dediquemos el recuerdo debido á aquellas mujeres donostiarras del año 1836.....!

Conforme morían los heridos en el salón grande de que se trata, los cadáveres iban colocándose, por individuos de la Cruz Roja, en el balcón corrido del segundo piso..... y el balcón se llenó de muertos.

Hoy, si se rascaran las paredes del actual Juzgado, se descubriría una hilera de guarismos: es la numeración que perteneció á las camas del hospital de aquel infausto año.

Nadie, nadie sabe mejor que yo los anales de la casa grande, de eche aundia, como se la llamaba en vascuence,

# **SAN SEBASTIAN**



**Antigua Escuela profesional de Comercio y Náutica**

**PLAZUELA DE LAS ESCUELAS**

Se abrieron de nuevo las Escuelas, y á la que estableció en la mitad del siglo pasado el ilustrado profesor Sr. Bouquet, asistió lo mejor de aquellos felices días.

Conocemos algunos niños que concurrieron á la memorable escuela: unos, en el día, son abuelos, otros solterones, y los más terminaron su misión en este mundo.

Por la misma época se abrió en el mismo edificio la Escuela profesional de Náutica y Comercio, que por cierto fué muy celebrada.

Terminó la guerra de Africa y después de haber llegado nuestros tercios, es decir, al año siguiente, vino el general Prim á San Sebastián.

Prim fué espléndidamente obsequiado por los Sres. de Brunet, la fonda de Ezcurra, más tarde la de Tellería, y hoy la de la Estrella, como todos los de aquí saben perfectamente se hallaron y se halla esta última en la Plazuela de las Escuelas.

En el piso de arriba vivía Brunet, y en él se celebró el banquete en honor de Prim; uno de los comensales, el inolvidable Joaquín jamar, pronunció un brillante brindis y contestando á él, el general Prim prometió el derribo de las murallas.

Aquella noche estaba el todo San Sebastian en la Plazuela de las Escuelas y al otro lado de la muralla, en lo que hoy es paseo del Boulevard.

Prim fué aclamado con entusiasmo, y éste es uno de los recuerdos más interesantes de la Plazuela de las Escuelas.

También debo recordar aquel 29 de Septiembre de 1868; estaba en clase todo el mundo en la Escuela de Náutica y Comercio, cuando de repente se vaciaron las aulas como por encanto: es que la revolución era un hecho; la música pasaba por la Plazuela de las Escuelas tocando el himno de Riego.

Allá por los años de 1873, los salones del hoy Juzgado eran el lugar en que se celebraban las reuniones republicanas, usando los oradores aquello de ¡ciudadanos! en vez de ¡señores!

Vino la segunda guerra carlista y los dos pisos se habilitaron nuevamente para hospital de sangre, no siendo preciso, afortunadamente, utilizarlos.

A la conclusión de la guerra sirvió también para la entrega de las armas por las fuerzas carlistas al firmarse la paz.

El día en que se hagan el Palacio de Justicia y la Casa Alhóndiga,

la antigua casa de la Plazuela de las Escuelas será derribada, según nuestras noticias, y todos, todos los recuerdos, caerán al golpe de la demoledora piqueta entre los escombros de la famosa caja de los capiteles jónicos.

Pero mientras yo subsista, jamás la olvidaré, pues en esa misma casa vivimos más de cuarenta y cinco años; mis abuelos maternos dejaron de existir ahí; mi padre mi madre ahí fallecieron; mis hermanos murieron en ella, y desde esa misma casa subieron también al cielo mis cuatro hijos, pedazos de mi alma.

F. LÓPEZ-ALÉN.

